



UNA CRONICA DE EDITH MUTZEL



Siri Garson y Alfonso Montecino se conocieron en la primavera de 1962, y se casaron el 14 de septiembre del 66 en "Little Church on the Corner" (Iglesia a la vuelta de la esquina), sitio tradicional, donde se celebran las matrimonios de los artistas residentes en Nueva York. Aquí los vemos paseando en el Parque Bustamante.

Muse 51



EL ARTE HIZO Y AL PIANISTA

cosum, colorado, este cuento se ha acabado". Pero no es así.

La pareja Garson-Montecino está actualmente en Chile, donde ya ha dado varios conciertos de indiscutible valor artístico. Mas, a su departamento de Av. General Bustamante llamamos un día.

—Estoy feliz en Chile, la patria de Alfonso —nos cuenta Siri—. Hemos recorrido el sur, y dimos algunos conciertos en Osorno, a teatro lleno.

—¿Que impresión recibió de Chile?

—La más espléndida de las impresiones. Su belleza panorámica, especialmente la región del sur, me ha cautivado. Aunque en el terreno artístico es proverbial el buen gusto y cultura del público chileno. Sin embargo, nunca imaginé que encontraría un



Alfonso Montecino es el valor por sí mismo destacado de nuestra personalidad musical. Ha interpretado y compuesto. Como intérprete se destaca con las obras de Bach, Siri Garson tiene registro de mezzo-soprano, e interpreta de preferencia las canciones folklóricas noruegas.



ESTO que voy a relatar parece —y quizá es— un cuento de hadas. Había una vez una rubia, blanca y pálida princesita escandinava, que nació en Toten, un pueblo cubierto de nieve, próximo a Oslo, Noruega. Su nombre era Siri Garson Thoring. El hada madrina le regaló, al nacer, el don de una voz privilegiada. Desde el amanecer hasta la noche, Siri cantaba como las alondras. Por una causa que desconocemos, los padres de Siri tuvieron que abandonar la lejana Noruega, y se trasladaron a Nueva York. Allí Siri continuó cantando, y los profesores y críticos le dieron a su voz de alondra el término más tierno de mezzo-soprano...

En una lejana región del mundo, llamada Chile, vivía un muchacho, que pasaba largas horas inclinado sobre el piano, interpretando las obras inmortales de Beethoven, Bach y Grieg, y escribiendo, a su vez, todas las melodías que fluían de su mano. Como en Chile había aprendido todo cuanto era posible aprender, este muchacho, llamado Alfonso Montecino, fue también a EE. UU. para perfeccionarse.

Y en una reunión musical, la rubia princesita de Oslo conoció al pianista de Chile. Se amaron, se casaron y vivieron felices. Al llegar a este punto, debería escribirse: "Y



Siri y Alfonso han dado varios conciertos en Santiago, Osorno y Concepción. Articularán en Viña del Mar y Iquique, en febrero, por lo que rumbo a Europa, donde los esperan importantes contratos. Alfonso es autor de "Cuatro Canciones", "Meciendo", "Yo no sé Cálles Mares", y de innumerables composiciones más.

grupo tan vasto de personas que se interesara por la música, la pintura y, en general, por todas las artes.

—¿Se radicará en Santiago?

—Por el momento, como tenemos tantos contratos, no podemos hablar de un

El arte hizo al pianista [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Mützel de Berner, Edith

FECHA DE PUBLICACIÓN

1951

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El arte hizo al pianista [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile